

JORGE LÓPEZ PÁEZ

EL CHUPAMIRTO
Y OTROS RELATOS



CENTZONTLE



JORGE LÓPEZ PÁEZ

EL
CHUPAMIRTO
Y OTROS RELATOS



CENTZONTLE

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición, 2010
Tercera reimpresión, 2014

[Primera edición en libro electrónico, 2013]

López Páez, Jorge

El chupamirto y otros relatos / Jorge López Páez. — México : FCE, 2010
95 p. ; 18 × 11 cm — (Colec. Centzontle)
ISBN 978-607-16-0167-4

1. Cuentos 2. Literatura mexicana – Siglo xx I. Ser. II. t.

LC PQ7297

Dewey M864 L247ch

Distribución mundial

D. R. © 2010, Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14110 Ciudad de México
www.fondodeculturaeconomica.com
Comentarios: editorial@fondodeculturaeconomica.com
Tel.: 55-5227-4672

Diseño de portada: Laura Esponda Aguilar

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio, sin la anuencia por escrito del titular de los derechos.

ISBN 978-607-16-0167-4 (rústico)

ISBN 978-607-16-3983-7 (pdf)

ISBN 978-607-16-1309-7 (epub)

Impreso en México • *Printed in Mexico*

Índice



El chupamirto ❖	7
El testamento ❖	44
No está Filiberto ❖	66

El chupamirto



ANGELINA ME HABÍA DICHO: «TE ESPERO DESPUÉS DE LAS TRES». Sin responderle, pensé en la tentación que para mí tenía el ir de visita a la casa de mi tía Polo (mi madre tal vez iría esa misma tarde). Ella, Angelina, notó mis dudas, y como señoelo añadió: «Jugaremos a las comiditas. Tú serás el padre, mi hermano y los demás serán nuestros hijos o la harán de sobrinos». No volví a pensar en la casa de mi tía Polo; el regocijo anticipado ante los placeres que tendría en la tarde hizo que palidieceran todas mis preocupaciones. Veía a Enrique, el vecino de Angelina, morirse del cora-

je, pues en el juego yo iba a hacerla de papá. A él siempre le daba Angelina los mejores lugares; esto es, los más importantes en todos los juegos. Esa tarde yo iba a tener el mejor lugar, claro que después del lugar de Angelina, el cual, a pesar de todas sus concesiones, era el principal.

Angelina vivía como seis casas abajo de la mía. Digo abajo porque el poblado está en la falda inmensa de un cerro. Antes de la casa de Angelina, viniendo de la mía —la de mis abuelos—, estaba la casa de los Chinos Sánchez, los cuales, principalmente uno de ellos, tienen una gran importancia en lo que sucede después.

Me preparé para el juego. Me sentía halagado y a la vez irritado, pues siempre los juegos de Angelina exigían de mis nervios una tensión que sólo por tratarse de sus juegos podía soportar: se tenía que mentir, y ser muy hábil para hacerlo. Cuando dije: «Me preparé para el juego» quería decir, empecé a mentir. Le pedí dinero a mi mamá; hice un esfuerzo (pues sabía que tenía muchas probabilidades, la mayoría de ellas de que no me lo dieran) para pedirle a mi papá, y tuve tanta

suerte que me dio un diez; luego a mi abuelita, y tal parece que ese día había amanecido con una suerte inusitada, pues además de mi abuelita, mi abuelito también me dio varios quintos. Sabía de antemano que mis tías me darían, así que a ellas las dejé para el final, y me respondieron dándome más dinero del que yo había esperado. Mi tía Raquel, momentos después de que le pedí, oyó, al pasar corriendo por el comedor, que las monedas tintineaban en mi bolsillo, y llena de simpatía comentó: «Ahora estás muy rico», y no preguntó, como yo me lo temía: «¿Y qué vas a hacer con tanto dinero?» Esas preguntas me avergonzaban, pues siempre tenía que mentir, y después me irritaba hasta llegar a las ictericias por haber tenido que hacerlo. Después de este comentario no quise sufrir ningún otro, y prestamente saqué mi pañuelo del bolsillo trasero para colocarlo en el delantero, para que las monedas no siguieran sonando. Luego, al cabo de un momento, quitaba el pañuelo, metía la mano para apretarlas y silenciosamente volver a contarlas, saboreando el deleite de poder comprarme el pla-